

La procesión más multitudinaria de Galicia

La fidelidad al Cristo resiste a temperat

Miles de devotos arroparon al Santísimo durante las dos horas y media de recorrido pese a los más de 30 grados ► Un costalero sufrió una lipotimia en la calle Colón

A. BLASCO

Ni las altas temperaturas que ayer pusieron en alerta a media comunidad hicieron flaquear la fidelidad de los vigueses a la cita con el Cristo de la Victoria. Abanicos y gorros se unieron a los cirios como complementos indispensables en la pro-

cesión y el público, que aguardaba su paso apostado a lo largo del recorrido, buscaba las zonas de sombra que proporcionaban soporales, árboles y edificios. También fueron más que en otras ocasiones los que optaron por burlar al sol caminando estos dos kilómetros la noche anterior. Aún así, los más de 30 grados que acompañaron a la marcha hasta el final del recorrido, no impidieron que una multitud volviera a arropar a la imagen en el paseo que, cada primer domingo de agosto desde

1883, realiza por las calles del centro de la ciudad. Tampoco evitaron que algunos fieles hicieran la ofrenda de ir descalzos. La organización calcula que ronda las 200.000 personas, como en pasadas ocasiones.

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Victoria, al término de la procesión, quiso agradecer de forma especial este año la presencia este año de tanta gente, retando a las altas

temperaturas. Destacó también el enorme mérito de los veinte costaleros que, ataviados con capas pesadas ropas de terciopelo, soportaron estoicos el calor y empujaron los 1.400 kilos de peso que suman el carro y la talla. Uno de ellos, sufrió una lipotimia en la subida por la calle Colón. Fue auxiliado en un

primer momento por un cofrade, médico de profesión, hasta que llegó la ambulancia de la Cruz Roja, en pocos minutos. Se recuperó rápido. Carlos Borrás, el cofrade carrero — que guía la imagen — cuenta que el recorrido fue “bastante más duro” de lo habitual, algo que combatieron con “más agua”.

Con 34 grados en el termómetro y poco antes de las 19.30 horas, las campañas de la Colegiata de Santa María tañían y se hacía el silencio en una plaza donde se agolpaban cientos de personas para ser testigos de la salida del

Santísimo. Lo rompieron con aplausos cuando superó el umbral del templo. La escuadra de gastadores de la unidad de zapadores de la Brigada de Pontevedra lo escoltaba y la banda de guerra de la misma brigada lo recibía con el himno español. Encabezaba la comitiva el presidente del Cluster de Empresas de Automoción de Galicia, Luciano Martínez, y sus hijos, encargados este año

Un centenar de efectivos municipales y dos ambulancias

La movilización de miles de personas requiere un importante dispositivo de seguridad. Entre agentes de la Policía Local y miembros de Protección Civil, el Ayuntamiento de Vigo movilizó a un centenar de efectivos. Entre otras cuestiones, se encargaron de cortar y regular el tráfico en las calles afectadas por el recorrido y de ordenar a la gente dispuesta a lo largo del recorrido para permitir el paso de la imagen. Además, Cruz Roja dispuso dos ambulancias. Una en A Laxe, con médico, y otra en Porta do Sol, con enfermera. Salvo la atención al cofrade que sufrió la lipotimia, no tuvieron intervenciones de relevancia.



El Santísimo, a su paso por Policarpo Sanz, en la recta final de la procesión, arropado por miles de fieles. // Fotos

de portar el estandarte. La nutrían la hermana mayor de la cofradía, Marora Martín-Caloto, junto al pregoneiro de este año, José María Fonseca; el obispo de la Diócesis Tui-Vigo, Luis Quinteiro Fiuzá; y una importante presencia de autoridades, lideradas por el alcalde, Abel Caballero. Además de numerosos ediles del Gobierno local y del Partido Popular, también acudieron, entre otros, el conselleiro de Sanidade, Jesús Vázquez Almuiña; el subdelegado del Gobierno, Antonio Coello; o

Adriano Marqués de Magallanes.

Es al principio del recorrido, en los 300 metros de la angosta calle Real, donde la marcha es más difícil y lenta, pero también más bonita. Los vecinos, desde los engalanados balcones, casi rozan la imagen y, desde algunos, la cubren de pétalos. Voluntarios levantan el cableado para que pueda pasar la talla. Esta cruzaba a las 20 horas una inusualmente despejada Ribera del Berbés. Los devotos se resguardaban del inclemente sol bajo los sopor-

les y bajo los árboles del fondo de la explanada. Cualquier zona con sombra estaba colonizada, incluso alguna tan inusitada como la del monumento de la rotonda del Berbés. Allí se unió a la comitiva la Unión Musical de Coruxo, para poner música a la marcha hasta Porta do Sol.

Los barcos del puerto le ofrecieron un ruidoso recibimiento al Santísimo, a su paso por A Laxe, con sus bocinazos y la tirada de bombas. Los veraneantes que llegaban a



Vecinos de la calle Real lanzan pétalos al Santísimo.



El alcalde, seguido por ediles del gobierno local.



En segunda fila, a la izq., Vázquez Almuiña, con Muñoz.

La procesión más multitudinaria de Galicia

Procesiones de récord



de José Lores

puerto con sus bártulos de playa, se unían al público. Los que querían salir con sus vehículos de los aparcamientos, lo hicieron por obligación, al verse bloqueados más de una hora. Eran las 21 horas cuando el Cristo superaba el Náutico y encaraban Montero Ríos, que apartó sus terrazas para dar paso a la multitud.

Tras subir por Colón y recorrer una recalentada calle de Policarpo Sanz, al filo de las 22 horas, el Cristo alcanzó la Porta do Sol y giró entre

atronadores aplausos. Tras el mensaje de Luis Quinteiro Fiuza, tuvo lugar la ofrenda floral y varias jóvenes protagonizaron un baile regional con sus cestos de flores en lo alto. Con uno de los momentos más emotivos, cuando miles de voces se unieron para entonar el himno del Cristo de la Victoria, se puso fin a la procesión y la multitud empezó a dispersarse. El Cristo también regresó al templo, donde permanecerá tres días en las andas, antes de regresar al altar mayor.

Invocación al Cristo del obispo de Tui-Vigo, Luis Quinteiro Fiuza “Renovamos esfuerzos para luchar por una sociedad más justa y unida”

El obispo ruega por las personas en situación de necesidad y clama contra el “terrorismo convertido en plaga de la humanidad”

Santísimo Cristo de la Victoria: aquí nos tienes, un año más, reunidos en torno a Ti después de haberte acompañado por nuestras calles. Es muy hermoso caminar juntos en tu compañía y te agradecemos el regalo de esta Fiesta que nos une profundamente.

Santísimo Cristo, esta Ciudad de Vigo y todos tus devotos, venidos de lugares cercanos y muy lejanos, queremos agradecerte tu permanente protección sobre nuestras vidas. A tu lado somos más fuertes y, mirándote a ti, sentimos más clara tu llamada a renovar nuestros esfuerzos para luchar por una sociedad y por una ciudad más justa, más solidaria, más unida y decidida a romper las barreras que nos separan a unos de otros. Aunque parezca increíble, en nuestra sociedad y en nuestra Ciudad hay muchas personas, hombres y mujeres, que pasan necesidad. Tenemos a nuestro lado, como dice el Papa Francisco, a muchas personas heridas que sufren las consecuencias de una vida dura e injusta, que llevan sobre sus hombros la pesada cruz de la soledad y del abandono.

Hoy, Santo Cristo de la Victoria, contemplamos tu rostro abofeteado y dolorido, tu rostro descajado y sangriento. Es el mismo rostro de los hermanos que sufren a nuestro lado, es el rostro de los hombres y mujeres que en nuestro mundo son vilmente perseguidos porque no piensan o no creen igual, es el rostro de tantos atrocemente asesinados por un te-

rorismo que se ha convertido en la plaga de nuestra humanidad.

El Papa Francisco nos ha convocado este año a celebrar el Jubileo de la Misericordia. Al convocarlo, nos invita a los cristianos a un compromiso concreto y decidido. Porque la misericordia es mucho más que un sentimiento. Es la actitud fundamental para entender la propia vida y para compartirla, la medicina indispensable para vencer los males de nuestro mundo.

Los caminos de la misericor-

rán si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al forastero y vestimos al desnudo. Si hemos dedicado tiempo al que estaba enfermo o prisionero.

Santísimo Cristo de la Victoria, ayúdanos a abrir nuestro corazón al mensaje de la misericordia y a compartir nuestra vida y nuestros bienes con los necesitados. Ayuda a nuestras parroquias a ser casas de la misericordia y de la caridad. Que nuestros niños y nuestros jóvenes sean alegres mensajeros de la civilización del amor. Cura las heridas de nuestras familias con la medicina del perdón. Fortalece a nuestros hogares con la alegría del amor compartido. Que a nuestros mayores nunca les falte el cariño de una mano tierna y la voz amiga de un corazón cercano. Que todos podamos experimentar la alegría de levantarnos cada mañana mirando al futuro con esperanza.

Con fe sencilla, Santísimo Cristo de la Victoria, imploramos tu bendición para todos tus devotos y para todos los que te hemos acompañado en este día grande de tu fiesta. Bendice a esta tu querida Ciudad de Vigo y a nuestras autoridades. Bendice a todos los que nos visitan y acompañan en estos días de vacaciones. Y bendice especialmente a nuestros enfermos y a todos los que sufren por cualquier causa.

En tus manos, Santo Cristo, ponemos de nuevo nuestros corazones. No nos abandones nunca. Amen.



El obispo, Luis Quinteiro, en la procesión. // José Lores



Luciano Martínez, con el estandarte, junto a sus hijos.



Con el cirio, Martín-Caloto, y a su lado, Fonseca.



La danza con la que agasajaron al Cristo en Porta do Sol.